

ENTRE LA ESCRITURA ACADÉMICA Y LA LECTURA CRÍTICA: CLAVES PARA COMPRENDER LA CALIDAD EDUCATIVA ACTUAL.

Kate Galofre Barros¹

rouse1890@hotmail.com

ORCID: 0000-0002-6327-7301

Doctorando en Educación

Universidad Pedagógica Experimental

Libertador (UPEL-RUBIO)

Venezuela

Harol Ever Castaño Giraldo²

hcastanog@uniguajira.edu.co

ORCID: 0000-0001-6073-723X

Doctorando en Educación

Universidad Pedagógica Experimental

Libertador (UPEL-RUBIO)

Venezuela

Recibido: 08/01/2026

Revisado: 14/02/2026

Aprobado: 17/03/2026

RESUMEN

El artículo reflexiona sobre la relación entre la lectura crítica, la escritura académica y la calidad educativa, reconociendo que los procesos de enseñanza y aprendizaje están estrechamente vinculados con las realidades sociales, familiares y culturales de los estudiantes. A partir de las experiencias desarrolladas en la IE Gustavo Cote Uribe de Bucaramanga, se evidencian dificultades relacionadas con la comprensión e interpretación textual, la argumentación, la producción escrita, la motivación escolar y los resultados en las pruebas estandarizadas. El texto sostiene que estas problemáticas no pueden comprenderse únicamente desde las capacidades académicas de los estudiantes, sino que deben analizarse considerando sus contextos de vida, sus representaciones sociales y sus proyectos de futuro. Asimismo, se advierte sobre el impacto del uso indiscriminado de la inteligencia artificial en la producción académica, especialmente cuando sustituye la construcción autónoma del pensamiento y la escritura. Frente a esta realidad, se plantea la necesidad de transformar el rol docente, pasando de un modelo transmisor a uno facilitador, humano e investigativo, capaz de contextualizar las prácticas de lectura y escritura. Finalmente, se propone comprender la lectoescritura como una herramienta de pensamiento, libertad y construcción de proyectos de vida, donde el docente investigue su contexto y diseñe estrategias que permitan fortalecer las competencias comunicativas, disminuir la deserción y contribuir a una educación de mayor calidad.

Palabras clave: lectura crítica; escritura académica; calidad educativa; competencias comunicativas; contexto escolar; práctica docente.

¹ Normalista superior con énfasis en Humanidades y Lengua Castellana, ENSSA. Licenciada en educación básica con énfasis en Humanidades y Lengua Castellana, Universidad del Atlántico. Magister en Gestión de la Tecnología Educativa, Universidad de Santander, UDES.

² Licenciado en filosofía y ciencias religiosas. Fundación universitaria Católica del norte. Magister en educación. Universidad Católica de oriente. Doctor en educación. UPEL

BETWEEN ACADEMIC WRITING AND CRITICAL READING: KEYS TO UNDERSTANDING CURRENT EDUCATIONAL QUALITY.

ABSTRACT

This article reflects on the relationship between critical reading, academic writing, and educational quality, recognizing that teaching and learning processes are closely connected to students' social, family, and cultural realities. Based on experiences at IE Gustavo Cote Uribe in Bucaramanga, the article identifies difficulties related to textual comprehension and interpretation, argumentation, written production, school motivation, and performance in standardized assessments. These challenges cannot be understood solely in terms of students' academic abilities; rather, they should be analyzed in relation to their life contexts, social representations, and future projects. The article also addresses the impact of the indiscriminate use of artificial intelligence in academic production, particularly when it replaces students' autonomous construction of knowledge and writing. In response to these challenges, the text emphasizes the need to transform the teacher's role from that of a transmitter of information into that of a facilitator, humanist, and researcher who is able to contextualize reading and writing practices. Finally, the article proposes understanding literacy as a tool for critical thinking, freedom, self-knowledge, and the construction of life projects. From this perspective, teachers should investigate their educational contexts and design meaningful strategies to strengthen communicative competencies, reduce school dropout, and contribute to higher educational quality.

Keywords: critical reading; academic writing; educational quality; communicative competencies; school context; teaching practice.

INTRODUCCIÓN

Desde tiempos inmemoriales, el ser humano se ha preocupado por ser capaz de lograr sus cometidos, y más allá de eso, de entender cómo funciona el mundo, para poder ser y hacer parte activa de él, es así como desde el comienzo de la humanidad, existió el conocimiento y las ganas de reconocerlo y acceder a él; de esta manera, el hombre ha buscado educarse, bien sea por sus propios medios o con ayuda de sus pares, para lo cual ha asistido a centros en los que se pretendió formar integralmente, aunque no desde el inicio se lograba ello, pues como es bien sabido, el proceso educativo ha pasado por un sinnúmero de reformas.

De esta forma, el acto de enseñar y de aprender ha tenido muchas transformaciones, esperando mejorar con el tiempo, razón por la que se entiende a dicho proceso, de acuerdo con (Blanco, R, s.f.) como "evolución, racionalmente conducida, de las facultades específicas del hombre para su perfección y para la formación del carácter, preparándole para la vida individual y social, a fin de conseguir la mayor felicidad posible", la educación es vista entonces como el proceso a través del cual las personas se disponen y preparan para vivir en sociedad, siendo capaces de ser útiles y dar lo mejor de sí en todo momento.

En este sentido, los docentes como orientadores, guías y facilitadores del proceso de enseñanza y aprendizaje, están en la labor de idear estrategias que motiven a sus estudiantes a querer saber hacer más, a que reconozcan la importancia de los contenidos para ponerlos en práctica en determinados momentos de su vida, es

decir, a ver la relevancia de ser competentes en una sociedad cambiante y que se modifica a pasos agigantados; pero, ¿qué sucede cuando por una u otra razón, ni los estudiantes quieren aprender, ni lo docentes desean enseñar?

Para nadie es un secreto que, en algunos países de Latinoamérica, el nivel educativo no es el mejor, si bien, para el caso de Colombia, los resultados de sus pruebas SABER, 9° y 11° no son los esperados en la mayoría de instituciones educativas, sobre todo en las del sector público, como se puede evidenciar en la página oficial del ICFES, avalada por el (Ministerio de Educación Nacional, 2022) en donde se enuncia, por ejemplo: “El promedio del puntaje global en calendario A es de 250 puntos, mostrando una disminución de 2 puntos entre 2020 y 2021.”, sólo por tomar un dato, pues como docentes en ejercicio, se hacen evidentes las falencias de los estudiantes al momento de responder preguntas que apunten a las tres competencias que en lectura crítica evalúa el ICFES, como son interpretar, argumentar y proponer, también llamadas componentes semántico, sintáctico y pragmático, respectivamente.

Con todo esto, y atendiendo a las vivencias tenidas en la IE Gustavo Cote Uribe de Bucaramanga, Santander, se reconocen numerosas carencias en los estudiantes de básica y media, en lo referente a la interpretación textual y evaluación del contenido de un texto, sobre todo porque estos chicos proceden de familias disfuncionales, población vulnerable de estratos 1 y 2, en los que muchas veces desconocen a sus progenitores y están bajo el cuidado de tíos, primos, abuelos o incluso personas con las que no tiene ningún tipo de vínculo, lo cual hace que la deserción escolar sea alta, pues los jóvenes

prefieren dejar de estudiar para trabajar, ya que consideran que el obtener un título de bachilleres no es importante, pues no tienen definido su proyecto de vida.

Gracias a lo anteriormente expuesto, los estudiantes se notan desmotivados y sin ganas de asistir al colegio, y si lo hacen es porque ven en ese escenario un escape de su realidad, mas no porque deseen construir sus saberes; es allí donde los docentes están en la obligación de idear estrategias que apunten inicialmente a que sus educandos se interesen por ir al colegio y que sea por las razones correctas, querer salir adelante, haciendo el constructo de sus competencias.

Ahora bien, es conocido que, durante muchos años, los profesores de lengua castellana se han inventado un sinfín de estrategias y herramientas encaminadas hacia esa finalidad, pero, ¿serán también muchas las veces en las que el docente se ha preguntado el porqué sus pupilos rechazan el acto de leer y escribir, de interpretar, de argumentar y proponer, de crear textos; conocerá el maestro las razones que llevan a un chico a dormirse en medio de la lectura de una obra literaria, una poesía o una canción?

Haciendo una reflexión de lo enunciado anteriormente, se cae en la cuenta que lastimosamente, no son muchas las ocasiones en las que los maestros se hacen estos interrogantes, sin embargo, existen documentos contruidos por investigadores que se han puesto en esta tarea, pues con conscientes, como lo menciona (Cardona, S, 2014) que “Toda acción o práctica social está estrechamente relacionada con un conjunto de concepciones o imaginarios que buscan conferir un sentido a las mismas y que son

compartidos entre los miembros de una comunidad”, es decir, que los pensamientos y emociones que se tienen, están relacionados con lo que se piensa respecto a algo o alguien, y que, muchas veces, ese sentir se comparte entre las personas de un mismo grupo social.

En virtud de lo anterior, se hace necesario que cada vez sean más los maestros que se interesen por indagar las razones que llevan a los estudiantes, como en este caso, a no querer leer y producir textos, para reconocer realmente cuáles son sus cosmovisiones, qué esperan ellos del futuro y sobre todo, cómo se podría mitigar esta situación, haciéndoles ver la importancia de estos procesos indisolubles, como lo menciona Fabio Jurado Valencia, (Jurado, F., 2013) para quien la lectura es “un asunto que transforma el pensamiento, el cual no debe imponerse”, mientras que la escritura, la conceptualiza como el “proceso semiótico reestructurador de la conciencia” (Jurado, F., Revistas Unal, 1992), conceptos que si se tienen en cuenta, podrían ayudar a que los profesores eviten imponer precisamente el acto de leer y crear, y se dispongan a saber el porqué de la apatía hacia ellos.

Si como orientadores, se crea consciencia sobre la importancia que tiene en el ámbito educativo reconocer los contextos en los que circundan a quienes se forman, es probable que el proceso se vuelva ameno y eficaz, sabiendo que las representaciones sociales de estos sujetos, vistas según (Ortiz, E., 2013) como una manera “para entender cómo los sujetos sociales actúan en su vida para dar sentido a lo que hacen, es necesario indagar los significados y sentidos que estos elaboran y ponen en su universo de vida, o en objetos particulares de la cultura, como es el caso de la lectura y

la escritura”, y de este modo, reconociendo lo anterior, poder ejecutar acciones encaminadas a darle solución a lo encontrado, puesto que, como se ha dicho, es sabido que dichas representaciones pueden construirse tanto de manera colectiva como individual, atendiendo a sus creencias, tradiciones, formas de ver la vida, entre otros.

La educación como proceso cambiante, se ha visto envuelta en un sin número de modificaciones y reformas, en donde cada vez se le da mayor cabida a la practicidad, dejando de lado la teoría; si bien es cierto, como educadores se busca formar a seres humanos competentes, entendiendo competencia como ese “conjunto de conocimientos, habilidades, actitudes que desarrollan las personas y que les permiten comprender, interactuar y transformar el mundo en el que viven.” Ministerio de Educación Nacional (MEN, 2012), es innegable que se ha mal entendido esta concepción y se han dejado de lado los actos de leer y escribir, e incluso pensar, cambiándolos por otros más prácticos, que no requieren o requieren poco esfuerzo intelectual.

Además de lo anterior, con el avance de la tecnología y la fuerza que cada vez más toman las ayudas con inteligencia artificial, los productos académicos carecen de esencia, se notan técnicos, muertos, con palabras bonitas pero vacías, sin tesis propias, sentidas o reales, lo que hace que sea evidente reconocer que la escritura de ese texto, contó con herramientas adicionales, que si bien, contribuyen con la mejora de los escritos, puede sobrepasar la delgada línea entre la construcción propia y el plagio.

Ahora bien, en las escuelas de Colombia hay una carta de navegación sobre la que los docentes deben basarse para el desarrollo de sus clases, documentos como los lineamientos curriculares, los estándares básicos de competencia y los Derechos Básicos de Aprendizaje, marcan la ruta para la formación que se supone, deben recibir los niños, niñas y adolescentes en sus respectivas instituciones educativas, sin embargo, existe una discusión de décadas, sobre la pertinencia de dichos documentos con las realidades particulares de los estudiantes y contextos escolares, en donde la brecha educativa es abismal, y hay colegios en los que no existen siquiera bibliotecas o salones acondicionados para la adecuada prestación del servicio educativo, sin contar con la apatía que sienten los educandos hacia el estudio, argumentando que prefieren desertar para laborar en trabajos informales, de los que pueden recibir dinero “fácil y rápido”.

Con todas estas situaciones en contra, y teniendo en cuenta que los maestros deben propiciar espacios educativos de calidad, ¿de qué manera la lectura y la escritura retoman el papel preponderante que alguna vez tuvieron, especialmente, cuando desde casa se inculcaba que el estudio era lo único que podría mejorar las condiciones y calidad de vida de las personas, y allí, todos se esforzaban por aprender, por obtener resultados académicos favorables y poder continuar con un proyecto de vida?

Este es un interrogante que se hacen muchísimos docentes, en especial, quienes se dedican a la asignatura de español, que, aunque es una tarea de todos, incentivar el amor por la lectura y la escritura, para nadie es un secreto que es una

labor que se ha dejado para los docentes de la materia en mención y que cada vez encuentran trabas como las enunciadas anteriormente, que impiden el llevar a cabo este proceso como se quisiera, empero, hay profesionales que sin importar la situación, intentan hacer su mayor esfuerzo en pro del desarrollo de las competencias y habilidades comunicativas, tales como leer, escribir, hablar y escuchar, vitales para la convivencia y la cotidianidad.

Sin duda alguna, este recorrido realizado, da muestra de la gravedad de la situación, en cuanto que cada vez son menos los jóvenes que quieren estudiar, y los que aún lo hacen, no obtienen los resultados que se esperaba, especialmente, en las IE de carácter oficial, en los que las pruebas internas y externas que se realizan, dan cuenta de empeoramiento en la calidad de la educación, pues los puntajes de los estudiantes en las pruebas de Estado en 5°, 7°, 9° y 11°, reflejan poca destreza en la resolución de preguntas en los diversos niveles de lectura, literal, inferencial y crítico, lo que se resume en no saber leer de forma adecuada.

En este sentido, surge otra pregunta valiosa, ¿cuál es la incidencia de la lectura crítica y la escritura académica en la calidad de la educación?, que, para intentar responder, se debe tener claridad en los conceptos de estos procesos y lo que conlleva su desarrollo, estudio y aplicación; de esta manera, para hablar de lectura, se pueden considerar varios autores, uno de ellos, Daniel Cassany, para quien leer, como verbo transitivo, (Cassany, et al 1994) es decir, que necesita de otro para ser en sí, no tendrá ningún sentido si por parte de los lectores no hay ni gusto ni disfrute por el ejercicio;

realidad que se vive diariamente en la mayoría de las escuelas de Colombia, en donde los estudiantes tedian por actividades académicas en las que se deba leer, sacar ideas principales y secundarias, pues para ellos es más fácil buscar en la IA una ayuda que les realice la actividad.

Leer entonces se convierte en sinónimo de pesadumbre, pereza e incluso aburrimiento, los estudiantes al enfrentarse a un texto, lo hacen con desgano, sin indagar sobre su autor, sin importarle la temática abordada, la carga histórica que puede traer consigo, lo que genera falta de comprensión e interpretación del mismo, carencia en el vocabulario y por ende, podría decirse, nula lectura crítica, pues, para alcanzar los niveles esperados, lo mínimo es comprender cómo se articulan las palabras en el texto, para proceder a evaluar su contenido y tomar una postura frente a él.

Es ahí donde las competencias que, en el caso particular de Colombia, evalúa la prueba SABER, como son interpretar, argumentar y proponer, flaquean, pues, para los docentes es muy complejo lidiar con las realidades de los estudiantes, quienes muchas veces asisten al colegio como vía de escape de sus mundos dolorosos, afectados por la violencia, el abuso en todos sus tipos, la falta de oportunidades y en donde lo que menos quieren es leer un texto que para ellos, podría no reflejar sus sentimientos y pensamientos; de aquí entonces puede surgir una posible solución a este problema, y es contextualizar los textos, para que los estudiantes se enamoren de ellos, o por lo menos se acerquen y despierte en ellos algo de interés, sin embargo, surge otra situación y es que muchas veces la prueba SABER, presenta textos clásicos o

descontextualizados, con los que los estudiantes no están familiarizados, y de inmediato, vuelve la desconexión.

Entre tanto, en lo que concierne a la escritura, autores como Jurado, F (1992), la define como el “proceso semiótico reestructurador de la conciencia”, en donde se codifica lo que se pudo haber decodificado con la lectura, en donde se crea y se construye a partir de vivencias, experiencias y saberes, siempre con un propósito, con una intención, como lo valida Cassany, (2007), cuando dice que “es una forma de conseguir cosas: un autor (emisor) pretende conseguir un propósito (función) transmitiendo una información (mensaje) a un lector (receptor) a través de un canal (texto escrito)” que se usa de manera consciente e inconsciente (la mayoría de veces) para la cotidianidad de la vida.

En este sentido, si escribir es un acto casi como respirar, guardadas las proporciones, ¿cuál es el motivo por el que los estudiantes lo repelan tanto, se les dificulta enlazar ideas, proponer argumentos, sostenerlos, dar discursos coherentes, tomar y mantener una postura defendiéndola sólidamente, e incluso, tienen deficiencias en idear creaciones discontinuas, en donde no haya palabras sino imágenes, a partir de lecturas, o temas abordados en las aulas?

Es considerable pensar que los jóvenes de educación básica y media, no dimensionan la importancia de los procesos lectores y escritores, porque no son conscientes de la incidencia de ellos en sus vidas, probablemente, porque reconocen que son actividades que realizan diariamente, cuando chatean con amigos, cuando

deben tomar un autobús que los lleve a algún destino, cuando conversan para arreglar malos entendidos con sus parejas, o cuando dedican canciones, a las que previamente deben conocer y entender la letra, en fin, están aislando el uso diario que le dan, con la lectura crítica y la escritura académica.

CONCLUSIONES

A modo de conclusión se vislumbra el aprendizaje como tejido vivo del entorno, donde la educación no sucede en una burbuja aislada, sino en el corazón mismo de la historia de vida de cada estudiante. En la IE Gustavo Cote Uribe, comprendemos que lo que nuestros jóvenes sienten en las aulas es un reflejo directo de sus realidades familiares y sociales. Cuando la supervivencia diaria es el desafío principal, es comprensible que el conocimiento académico se sienta lejano; por ello, la desmotivación no es falta de capacidad, sino el resultado de un sistema que, a veces, olvida que antes de ser estudiantes, son seres humanos tratando de encontrar su lugar en el mundo.

Otro factor importante, es la postura del profesor transmisor al maestro facilitador, allí se deja atrás la idea de que el docente es solo un dispensador de información. La labor docente debe evolucionar hacia una práctica más humana e investigativa, donde el aula sea un espacio de encuentro intercultural. Si un estudiante rechaza la lectura, no lo veamos como una carencia, sino como una señal de que hemos perdido la conexión con su "mundo de la vida". Ser un docente crítico significa tener la humildad de preguntar, escuchar y validar las vivencias de nuestros estudiantes para que el aprendizaje vuelva a tener sentido para ellos.

Por otra parte, La palabra como semilla de libertad: Leer y escribir deben dejar de ser vistos como ejercicios mecánicos o metas para obtener una nota en las pruebas estandarizadas. Como bien nos guía la visión de Jurado, estas prácticas deben ser el espacio donde el estudiante se reconozca y reestructure su propia conciencia. Cuando un joven logra escribir su propia historia o comprender la de otros, está ejerciendo un acto de libertad. En contextos de vulnerabilidad, la lectoescritura se transforma en una herramienta de autoconocimiento, permitiéndoles imaginar un futuro que, hasta ahora, les había sido negado.

El docente como investigador de la esperanza: La verdadera transformación educativa nace cuando el maestro se convierte en un investigador de su propio entorno. Al tender puentes de comprensión esa brecha hermenéutica que debemos acortar, no solo buscamos mejorar unos resultados en las pruebas SABER; buscamos algo mucho más valioso: que el estudiante decida quedarse en el colegio porque siente que su proyecto de vida es valorado. Diseñar estrategias basadas en su realidad es nuestra mejor herramienta para contrarrestar la deserción, convirtiendo la escuela en un puerto seguro frente a los riesgos de la exclusión social.

REFERENCIAS

- Blanco, R. (s.f.). Textos pedagógicos Textos pedagógicos. Madrid: [Libro en línea]
Disponible en racmyp.es: <https://www.racmyp.es/docs/RufinoBlanco/ARB3.pdf>
- Cardona, S. (01 de 08 de 2014). Representaciones sociales de lectura y escritura.
Adelante Head, revista institucional [Artículo en línea] Disponible en
<http://ies.unicolombo.edu.co/index.php/adelante-ahead/article/view/82/82>
- Cassany, D, et al (1994). *Enseñar lengua*. Ed. Grao. Barcelona. chrome-
extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/<https://hum.unne.edu.ar/biblioteca/apuntes/Apuntes%20Nivel%20Inicial/Lengua%20en%20la%20Educac.%20Inicial/material%20bibliografico/CASSANY%20Ense%C3%B1ar%20lengua.pdf>
- Cassany, D., et al. (2007). *Enseñar Lengua*. Barcelona. Graó.
https://books.google.com.co/books?id=_kOWd3Btg4MC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false
- Jurado, F. (1992). *Revistas Unal*.
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/formayfuncion/article/view/16910/17771>
- Jurado, F. (2013). *Prensa Escuela*.
<https://www.elcolombiano.com/blogs/prensaescuela/la-lectura-es-un-asunto-que-transforma-el-pensamiento-fabio-jurado/5613>
- Ministerio de Educación Nacional (2012). *Competencias*. chrome-
extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.mineduacion.gov.co/1759/articles-340021_recurso_1.pdf
- Ortiz, E. (2013). Las representaciones sociales: un marco teórico apropiado para
abordar la investigación social educativa. Revista de Ciencias Sociales (RCS)
[Artículo en línea] Disponible en
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4239175> Vol. XIX. Pág 183- 193